

Las élites intelectuales y la transición democrática de México: un primer vistazo desde la revista *Nexos* (1980-2000)

The Intellectual Elites and Mexico's Democratic Transition: A First Glance through *Nexos* Magazine (1980-2000)

Jacques Coste¹ | ORCID 0000-0001-7478-5371

Estudiante del Doctorado en Historia de la Universidad Estatal de
Nueva York en Stony Brook (SUNY, Stony Brook)
jacques.costecacho@stonybrook.edu

Conceptos clave: Transición a la democracia, consenso liberal, pluralismo, intelectuales, revista *Nexos*.

Key concepts: Transition to democracy, liberal consensus, pluralism, intellectuals, and *Nexos* magazine.

¹ El autor agradece los generosos comentarios de los dictaminadores, que enriquecieron notablemente este texto. También agradece a las personas entrevistadas: sin su apertura y colaboración, esta investigación no hubiese sido posible.

Resumen: Este artículo parte de la premisa de que la transición democrática de México fue más que una transformación institucional; también fue un proceso de cambio en la cultura política de las élites y algunos sectores de las clases medias. Valiéndose de entrevistas originales con lectores y autores, este texto analiza el papel del núcleo de intelectuales reunidos alrededor de la revista *Nexos* en la formación de dos elementos de la *cultura política de la transición democrática*: el consenso liberal y el pluralismo democrático.

Abstract: This article is based on the premise that Mexico's democratic transition was more than just an institutional transformation; it was also a process of change in the political culture of elites and certain middle-class groups. Drawing on original interviews with readers and authors, this essay examines the role of the group of intellectuals gathered around *Nexos* magazine in shaping two key elements of the *political culture of the democratic transition*: the liberal consensus and democratic pluralism.

El 18 de febrero de 2024, cientos de miles de ciudadanos en todo México se movilizaron en una manifestación masiva con el objetivo de “salvar la democracia”. En ciudades de todo el país, multitudes vestidas de blanco y rosa —los colores emblemáticos del Instituto Nacional Electoral (INE)— llenaron las calles. Este acto marcó la tercera movilización de la Marea Rosa, que llevó a cabo manifestaciones similares en noviembre de 2022 y febrero de 2023. Estas movilizaciones se organizaron expresamente para “proteger” al INE y a la Suprema Corte de Justicia frente a propuestas legislativas impulsadas por el entonces presidente López Obrador, las cuales —a ojos de los manifestantes— amenazaban la autonomía e integridad de estas instituciones, y pavimentaban el camino hacia la destrucción de la democracia y la refundación del autoritarismo en México.²

¿Por qué los manifestantes salieron a defender lo que consideraban “las instituciones de la democracia”? Históricamente, la cultura política mexicana se había caracterizado por el caudillismo, la política personalista y el presidencialismo, lo que hizo notable que miles de ciudadanos marcharan para defender las instituciones públicas.³ También resultó lla-

2 Alejandro Páez, “Marea Rosa cimbró el Zócalo, corazón político de México”, *Crónica*, 18 de febrero de 2024.

3 A lo largo de este texto se entenderá cultura política en el siguiente sentido: se puede definir como el repertorio de prácticas, lenguajes, valores y discursos mediante los cuales distintos grupos sociales articulan, negocian y se disputan demandas políticas para solucionar problemas públicos. Si distintos grupos tienen diferentes demandas, pero todos entienden la misma serie de reglas, prácticas y límites de competencia política, y usan palabras, conceptos y códigos similares para la vida pública, entonces esos grupos comparten una misma cultura política. Por lo tanto, la cultura política es la serie de lenguajes, códigos, ideas y valores con los que un grupo social entiende lo público. Cuando comparte una serie de significados y conceptos sobre el Estado, la ciudadanía, la democracia o la Constitución, entonces ese grupo social comparte una misma cultura política. Algunos libros que utilizan el concepto “cultura política” en análisis históricos profundos sobre México son Peter Guardino, *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico’s National State. Guerrero, 1800-1857*, Stanford, Stanford University Press, 1996, y Gilbert Joseph y Daniel Nugent (eds.), *Everyday Forms of State Formation*:

mativo que, en el lenguaje de los manifestantes, la Suprema Corte y el INE parecieran sinónimos de democracia.

Por supuesto, no se trató de la primera manifestación masiva en México. En años recientes, el país vivió otras manifestaciones masivas, pero muchas de ellas fueron para expresar apoyo a líderes políticos (como las movilizaciones para respaldar a López Obrador cuando era jefe de gobierno de Ciudad de México y el presidente Vicente Fox impulsó un desafuero cuestionable en su contra en 2005). También se llevaron a cabo diversas protestas contra alguna acción del gobierno u otra autoridad pública y hubo manifestaciones de apoyo a alguna causa en particular. Por ejemplo, las plazas públicas de México están repletas de manifestantes feministas cada 8 de marzo o, tras la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa en 2014, se llevaron a cabo decenas de manifestaciones de indignación social en contra del gobierno de Enrique Peña Nieto.

No obstante, lo inusual de la Marea Rosa fue observar manifestaciones masivas que abiertamente “defendían” a instituciones y, por extensión, “protegían” la democracia (al menos de acuerdo con la visión de los manifestantes). También sobresalió el perfil socioeconómico de los participantes y organizadores de estas manifestaciones: mientras que en México la mayoría de las protestas son organizadas por grupos corporativistas (es decir, vinculados a organismos estatales o partidistas), por las clases subalternas, por sectores que defienden una causa particular (el movimiento feminista, los colectivos de víctimas, las familias de personas desaparecidas, etc.) o por grupos demográficos bien definidos (estudiantes universitarios, trabajadores de determinado sector o miembros de algún sindicato), la Marea Rosa estuvo principalmente constituida por ciudadanos de clases medias y sectores acomodados en sus cuarenta, cincuenta o sesenta años, con el apoyo de algunas élites intelectuales, políticas y económicas.⁴ Además, los organizadores de la Marea Rosa se enorgu-

Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico, Durham, Duke University Press, 1994.

4 Varios artículos periodísticos coinciden en describir las manifestaciones como movilizaciones de “clase media”: Luis Carlos Ugalde, “El reto de la marea rosa”, *El Financiero*, 28 de febrero de 2023; Jorge G. Castañeda, “Las tres razones por las que la marcha para defender el INE fue tan importante”, CNN en Español, 22 de noviembre de 2023; Víctor Gamboa, “La del INE, crónica de una marcha de clases medias”, *El Universal*, 13 de noviembre de 2022.

llecían de ser “ciudadanos independientes” (marcando un contraste con las organizaciones corporativistas), con “educación cívica, protestando pacíficamente, sin ningún tipo de violencia”.⁵

Presento el siguiente argumento: este fenómeno es consecuencia de un cambio parcial en la cultura política de México que tuvo lugar durante las últimas dos décadas del siglo xx. En este periodo, las élites y algunos sectores de las clases medias construyeron un nuevo conjunto de significados, valores y expectativas alrededor de los conceptos de “democracia” y “democratización”, con fuertes influencias del liberalismo en términos políticos y económicos.⁶ El objetivo central de esta agenda se enfocaba en limitar el poder presidencial y reducir la presencia del Estado en diferentes esferas de la vida pública y las actividades económicas.

En la década de 1970, los pilares del régimen de partido hegemónico comenzaron a desmoronarse debido a una serie de crisis políticas y económicas que ocurrieron simultáneamente, lo que desembocó en un proceso que puede parecer paradójico a primera vista: de manera simultánea, el Estado aumentó su represión contra grupos guerrilleros y movimientos políticos radicales, y fomentó un proceso de “apertura política”, que incluyó otorgar el estatus legal al Partido Comunista, tolerar críticas más directas en los medios y promover reformas electorales para permi-

5 Este tipo de lenguaje está presente en los discursos de los oradores principales de las tres iteraciones de la Marea Rosa. Pueden consultarse en José Woldenberg, “En defensa de la democracia: discurso completo”, *Nexos*, noviembre de 2022; José Ramón Cossío, “Mi voto no se toca, discurso completo”, *Gatopardo*, febrero de 2023; Lorenzo Córdova, “Marcha por la democracia: discurso completo”, *Aristegui Noticias*, febrero de 2024.

6 Para entender el tipo de liberalismo (un tanto conservador y muy influenciado por el neoliberalismo) que triunfó al final de la Guerra Fría, *vid.* Samuel Moyn, *Liberalism against Itself. Cold War Intellectuals and the Making of Our Times*, Yale University Press, 2023. Cabe aclarar que el neoliberalismo se distingue del liberalismo tradicional en tanto que el primero prioriza las libertades económicas, mientras que el segundo antepone los derechos políticos. Si para el liberalismo clásico las libertades de expresión, asociación y participación política son bienes supremos, para el neoliberalismo la propiedad privada y la libertad para hacer negocios, emprender y consumir son obsesiones. Sin embargo, a escala global, al final de la Guerra Fría diversos intelectuales, políticos y organismos internacionales fusionaron el neoliberalismo con el liberalismo clásico, convirtiéndolos, muchas veces, en dos corrientes indistinguibles. Al respecto, *vid.* Fernando Escalante, *Historia mínima del neoliberalismo*, México, El Colegio de México, 2016.

tir que los partidos de oposición ocuparan más espacios en el Congreso y los gobiernos locales.⁷

Según interpretaciones tradicionales, esta apertura política fue la fuerza motriz que sentó las bases para la transición a la democracia en los años ochenta y noventa. En este proceso, México construyó una democracia *cuasiliberal* con características particulares: un énfasis notable en un organismo electoral independiente que garantizara elecciones limpias, la promoción de reformas para asegurar la separación de poderes y la independencia judicial, la creación de instituciones autónomas para supervisar y equilibrar el poder presidencial, la consolidación de un sistema multipartidista con opciones viables cercanas al centro político (lo que resultó en la marginación de grupos políticos radicales) y otras reformas destinadas a construir un régimen de frenos y contrapesos.⁸

Estos cambios políticos estuvieron acompañados de reformas neoliberales en el terreno económico, como la privatización de empresas públicas, la firma de acuerdos comerciales internacionales, la reducción de aranceles y el fomento a la inversión extranjera directa, así como la desregulación de mercados para garantizar el libre comercio. Ambos procesos —la democratización y la liberalización económica— estuvieron profundamente entrelazados, tanto que sería difícil analizarlos por separado.⁹

7 Un libro notable sobre la represión y el cambio político durante los años setenta es Jaime Pensado y Enrique Ochoa (eds.), *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*, University of Arizona Press, 2018. Un artículo destacado sobre las reformas de apertura política es Erwin Rodríguez Díaz, “Por la voluntad o por la fuerza: el escenario para la apertura democrática y la reforma política. Echeverría y López Portillo”, *Estudios Políticos*, núm. 22, 2011, pp. 81-106.

8 Algunos libros clásicos sobre la transición democrática en México como un proceso político-institucional (con poco énfasis en los cambios en la cultura política) son Alonso Lujambio, *El poder compartido: un ensayo sobre la democratización mexicana*, Océano, 2000; Mauricio Merino, *La transición votada: crítica a la interpretación del cambio político en México*, Fondo de Cultura Económica, 2003; José Woldenberg, *Historia mínima de la transición democrática en México*, El Colegio de México (Historia Mínima), 2012; Ricardo Becerra, Pedro Salazar y José Woldenberg, *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*, Cal y Arena, 2000; Lorenzo Córdova V. y Ernesto Núñez A., *La democracia no se construyó en un día*, Grijalbo, 2021.

9 Diferentes interpretaciones sobre las transformaciones políticas y económicas que experimentó México durante las últimas décadas del siglo xx pueden encontrarse en Octavio Rodríguez Araujo (ed.), *México, ¿un nuevo régimen político?*, Siglo XXI Editores, 2009.

La historiografía tradicional ha interpretado el fin del sistema de partido hegemónico ya sea como una “consecuencia natural” del agotamiento del modelo económico estatista y el régimen político corporativista, como un efecto de las reformas de apertura política, como resultado de las presiones políticas ejercidas por movimientos sociales (por ejemplo, estudiantes universitarios, defensores de derechos humanos y ONG) o como una combinación de estos tres factores. En otras palabras, la transición a la democracia como proceso político ha sido ampliamente estudiada, pero los académicos han prestado mucho menos atención a los cambios en la cultura política, la esfera pública y los debates intelectuales de este periodo.

Hay tres tendencias principales en la literatura académica sobre la transición democrática en México. La primera tiene una perspectiva institucionalista, ya que destaca los cambios en el marco legal e institucional como los factores cruciales para la democratización, a la vez que adopta un tono celebratorio al presentar la derrota del Partido Revolucionario Institucional (PRI) mediante el voto masivo en el año 2000 como un gran triunfo del pueblo mexicano.¹⁰ Una segunda tendencia adopta una perspectiva crítica y su argumento central es que, a pesar de que el PRI dejó de ocupar la presidencia, el modelo económico neoliberal, el culto a la tecnocracia, varias prácticas políticas autoritarias y gran parte del marco institucional permanecieron intactos, lo que resultó en un cambio de gobierno, pero no en un cambio de régimen.¹¹

Finalmente, hay un cuerpo intermedio de literatura entre estas dos perspectivas que podría caracterizarse como revisionista-liberal. Según este enfoque, México no experimentó una transición democrática como tal. Lo que ocurrió en el país puede caracterizarse como una “transitocracia”, un tipo de transición perpetua que nunca llegó a completarse. Los productos de este fenómeno son una cultura política que conserva prácticas del antiguo régimen y un Estado que no cumple completamente con

10 Un libro representativo de esta tendencia es Woldenberg, *op. cit.*

11 Lorenzo Meyer, *El Estado en busca de ciudadano. Un ensayo sobre el proceso político mexicano contemporáneo*, Océano, 2005; John M. Ackerman, *El mito de la transición democrática: nuevas coordinadas para la transformación del régimen mexicano*, México, Planeta, 2015; Jorge Iván Puma Crespo, “El modelo T de la democracia mexicana: una historia crítica de la transición a la democracia en México (1968-2018)”, *Memoria: Una Revista de Crítica Militante*, 2025.

las características de una democracia, pero que tampoco puede caracterizarse como autoritario. Algunas posiciones analíticas de las tendencias crítica y revisionista-liberal se asemejan entre sí, pero la diferencia clave radica en que la primera reconoce menos méritos en la transición que la segunda.¹²

Este artículo busca alejarse de esas corrientes historiográficas y proponer nuevas rutas para repensar la transición a la democracia en México. Este trabajo comparte el espíritu de Ignacio Sánchez Prado, quien sostiene que, para comprender mejor la transición democrática, es necesario estudiarla “en tres dimensiones: la decadencia del PRI, el ascenso del neoliberalismo y el surgimiento de una cultura vibrante que enfrentó las contradicciones entre ambos”.¹³ Sin embargo, mientras que Sánchez Prado se centra en las representaciones artísticas de los cambios políticos en el México de finales del siglo xx, mi enfoque principal será el proceso de formación de un consenso liberal en torno a los valores y significados de la democracia, así como en torno a las expectativas de la democratización.

El objetivo principal de este artículo es abonar a líneas de análisis culturales sobre la democratización mexicana, como las de Roger Bartra, Claudio Lomnitz y Fernando Escalante,¹⁴ y contribuir a interpretaciones recientes y novedosas sobre los aspectos ideológicos de la transición, como las de Paola Vázquez,¹⁵ para así estudiar las transformaciones en la cultura política de las élites y de ciertos sectores de las clases medias que

12 Un libro representativo de esta tendencia es Jesús Silva-Herzog, *La casa de la contradicción*, Taurus, 2021. También vid. Alberto Olvera, *La democratización frustrada: limitaciones institucionales y colonización política de las instituciones garantes de derechos y de participación ciudadana en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Veracruzana, 2010.

13 Ignacio M. Sánchez Prado, “Democracy: The Idea of Democratic Transition”, en Stuart A. Day (ed.), *Modern Mexican Culture: Critical Foundations*, Tucson, University of Arizona Press, 2017, pp. 166-183. Traducción de la cita realizada por Jacques Coste.

14 Al respecto, recomiendo esta entrevista a Roger Bartra: Guadalupe Alonso, “Roger Bartra: transición democrática, transición cultural”, *Revista UNAM*, México, marzo de 2010. También vid. Fernando Escalante, *El peso del pasado*, México, Cal y Arena, 2023, y Claudio Lomnitz, *La nación desdibujada: México en trece ensayos*, México, Malpaso, 2016.

15 Vid. Paola Patricia Vázquez Almanza, “La transición teórica a la democracia. Sociología y ciencia políticas en México, 1990-2000”, *Revista de El Colegio de San Luis*, vol. 12, núm. 23, 2022.

facilitaron, promovieron y orientaron este proceso histórico. En otras palabras, el propósito de este texto es explorar el origen y el desarrollo de lo que denomino *la cultura política de la transición*, cuyos rasgos característicos fueron una visión ideal de la política como consenso (no como conflicto); la idea de que las reformas graduales e institucionales eran la única vía legítima para alcanzar el cambio político; la noción de que un Poder Ejecutivo fuerte era esencialmente malo, por lo que había que construir un sistema de frenos y contrapesos, y la obsesión con unas elecciones limpias, organizadas por un ente independiente del gobierno.

La revista *Nexos* nos otorga una ventana privilegiada para estudiar el surgimiento y desarrollo de la cultura política de la transición, entre las élites políticas e intelectuales y entre algunos sectores politizados de las clases medias, durante los años ochenta y noventa. Particularmente, esta publicación es útil para comprender dos rasgos medulares de dicha cultura política: el *consenso liberal* —caracterizado por el procesamiento de diversas posiciones políticas dentro de un marco liberal y la marginación de posturas radicales, lo que no implica alcanzar acuerdos universales sobre todos los temas— y el *pluralismo democrático*, entendido como la coexistencia pacífica de varios grupos con ideas políticas divergentes dentro de los límites establecidos por el propio consenso liberal, lo que a la vez implicó una práctica, dentro de la esfera pública, de enaltecimiento del debate “civilizado” y la deliberación. Además, la revista *Nexos* es un ejemplo significativo de cómo diversos diálogos y conexiones transnacionales contribuyeron a moldear la cultura política de la transición.

Este texto parte de la premisa de que el proceso conocido como transición democrática de México no fue solamente una transformación institucional y legal, sino un cambio importante en la cultura política de las élites (y varios sectores de las clases medias), así como una transformación de la esfera pública. Como primer esbozo de este argumento, propongo utilizar la revista *Nexos* como un vehículo para analizar dos elementos centrales de la cultura política de la transición —el consenso liberal y el pluralismo democrático— y examinar el papel de los intelectuales para promover estos elementos dentro la esfera pública. Por ello, este texto puede considerarse el primer esbozo de un análisis histórico alternativo a los tradicionales para explicar la transición a la democracia en México, uno que toma la cultura política y las prácticas en la esfera pública como elementos centrales.

En la primera sección del artículo explicaré por qué *Nexos* sirve como un ejemplo significativo y representativo de estos cambios en la cultura política de México. En el siguiente apartado analizaré cómo varios intelectuales de *Nexos* transitaron de la izquierda hacia el liberalismo y cómo se fue forjando, poco a poco, un consenso liberal en la revista. Asimismo, examinaré cómo ese consenso liberal estuvo acompañado de un pluralismo democrático y cómo ambos elementos avanzaron codo a codo, convirtiéndose en sellos distintivos de la publicación y de la *cultura política de la transición democrática*. Dentro de este análisis intentaré identificar algunos flujos transnacionales que incidieron en la reconversión liberal de varios escritores de *Nexos*. En la sección final trazaré algunas líneas de investigación para interpretar la transición a la democracia desde perspectivas frescas.

La fuente primaria central —y más novedosa— de este trabajo de investigación son las entrevistas que realicé con varios intelectuales de *Nexos* y algunos lectores de la revista. También tomé en cuenta algunos textos destacados escritos por estos intelectuales, pero el peso de las entrevistas es mayor. Tomé esta decisión al jerarquizar las fuentes porque los ensayos de los escritores de *Nexos* han sido exhaustivamente leídos y estudiados. Además, en un espacio tan limitado, sería un reto hacer justicia a la complejidad de sus obras. En lugar de citar de forma extensiva esos textos, opté por sintetizar las posiciones políticas e ideológicas de los intelectuales de *Nexos*. Por otro lado, prioricé las entrevistas porque la literatura sobre la transición a la democracia en México rara vez se apoya en testimonios orales para estudiar este proceso, y porque estaba particularmente interesado en explorar la subjetividad y las narrativas que los intelectuales y sus lectores utilizan para explicar su viraje hacia el liberalismo, para así examinar la construcción de un consenso liberal en México.

Nexos y la cultura política de la transición democrática de México

“Intelectual” es un término controvertido, entre otras razones porque los propios intelectuales son los encargados de definir el concepto. Para efectos de este artículo, propongo que entendamos al intelectual como una persona que se dedica al ejercicio del pensamiento crítico para analizar asuntos públicos contemporáneos y delinear posibles soluciones a los

problemas sociales desde perspectivas amplias y comprensivas. Por lo tanto, aunque los intelectuales a menudo poseen un alto reconocimiento académico, deben dirigirse al público en general y no solo a sus pares. Al dialogar con amplias audiencias, las élites intelectuales desempeñan un papel crucial en la formación, la disputa o el desmantelamiento de hegemonías o consensos ideológicos y políticos. Así, las funciones principales de los intelectuales incluyen influir en la opinión pública y establecer límites o directrices para las decisiones de los grupos de poder, ya sean funcionarios, partidos políticos, élites económicas, votantes, movimientos sociales e incluso otros intelectuales.¹⁶

En América Latina, los intelectuales siempre han desempeñado un papel especialmente importante para la formación y legitimación del orden político-social.¹⁷ México no ha sido la excepción. Durante el siglo xx, los intelectuales desempeñaron una función clave en el proceso de formación del Estado posrevolucionario en México. Su labor fue fundamental para la construcción, negociación, disputa y configuración de la “cultura nacional” posrevolucionaria, así como de las instituciones y políticas que caracterizaron al régimen de partido hegemónico, principalmente en áreas como la educación, la producción cultural y las relaciones internacionales.¹⁸

La relación entre los intelectuales y el Estado cambió significativamente durante las décadas de 1980 y 1990, pero el importante papel de los intelectuales se mantuvo, tanto así que los escritores de *Nexos* (y otras revistas) fueron cruciales en el proceso de formación del consenso liberal en México. *Nexos* fungió como el núcleo en torno al cual se reunieron in-

16 Para mi definición de “intelectual” me baso en las siguientes obras: Antonio Gramsci, *Prison Notebooks*, Columbia University Press, 1992; Tony Judt, *The Burden of Responsibility: Blum, Camus, Aron, and the French Twentieth Century*, University of Chicago Press, 1998; Tony Judt, *Past Imperfect: French Intellectuals, 1944-1956*, University of California Press, 1992; Michael Walzer, *The Company of Critics: Social Criticism and Political Commitment in the Twentieth Century*, Basic Books, 1988; Michael Walzer, *Interpretation and Social Criticism*, Harvard University Press, 1987.

17 Al respecto, *vid.* Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Arca, 1988.

18 Al respecto, *vid.* Roderic A. Camp, *Intellectuals and the State in Twentieth-Century Mexico*, University of Texas Press, 1986, y Gilbert M. Joseph, Anne Rubenstein y Eric Zolov (eds.), *Fragments of a Golden Age: The Politics of Culture in Mexico Since 1940*, Duke University Press, 2001.

telectuales de distintas corrientes políticas que, a la larga, contribuyeron notablemente a moldear el sistema democrático y la economía política que sustituyeron al régimen de partido hegemónico.¹⁹

Nexos se fundó en 1978, durante un periodo en el que surgieron varios medios críticos en México. Durante la década de 1970, *Excélsior*, bajo la dirección de Julio Scherer, se erigió como una destacada voz crítica, hasta que enfrentó la represión gubernamental en 1976, lo que llevó a Scherer y a muchos de sus colaboradores a abandonar el medio. En respuesta, los “exiliados de *Excélsior*” fundaron nuevas plataformas críticas: Scherer lanzó *Proceso*, Paz dio inicio a *Vuelta* y Becerra Acosta fundó *Unomásuno*. Los escritores de *Nexos* no se vieron directamente afectados por la represión contra *Excélsior*, pero su publicación inaugural en 1978 puede interpretarse como parte de los medios críticos que surgieron en respuesta a la represión ejercida por el Estado, compartiendo con las publicaciones mencionadas el interés en proponer una visión crítica del régimen de partido hegemónico en México.²⁰

Nexos presentó dos características particulares en contraste con los otros medios mencionados. Por un lado, la revista surgió de un seminario multidisciplinario de académicos que se reunían cada sábado para presentar los avances de sus investigaciones y discutir temas de actualidad. Por otro lado, el historiador Enrique Florescano —director fundador de *Nexos*— y sus colegas lanzaron la revista con el propósito explícito de construir puentes entre distintas disciplinas académicas y la esfera pública, al conectar el trabajo de reflexión e investigación con el públi-

19 Los siguientes textos analizan los cambios en la relación entre los intelectuales y el Estado, así como el papel de *Nexos* en la promoción de una agenda liberal-democrática: Boris Caballero Escorcía, “Hegemonía cultural disputada en México. Las revistas *Nexos* y *Vuelta enfrentadas* (1990-1992)”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 25, núm. 2, 2020, pp. 149-186; Ignacio M. Sánchez Prado, “Claiming Liberalism: Enrique Krauze, *Vuelta*, *Letras Libres*, and the Reconfigurations of the Mexican Intellectual Class”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 26, núm. 1, 2010, pp. 47-78; Rafael Lemus, *Breve historia de nuestro neoliberalismo, poder y cultura en México*, Ciudad de México, Debate, 2021; Gloria Jiménez Díaz, “Intelectuales y gobierno: *Nexos* y *Vuelta* (1988-1994)”, tesis doctoral, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2022.

20 Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez Everaert, “Trascender la Academia: los comienzos de la revista *Nexos* (1978-1982)”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 77, enero-junio de 2023, pp. 309-332.

co general y contribuir con conocimiento especializado a la discusión y comprensión de los problemas sociopolíticos de México. De ahí que la revista tenga por nombre *Nexos*.²¹

Que historiadores y científicos sociales con perspectivas históricas profundas fueran las figuras más importantes de *Nexos* no es un hecho anecdótico. Claudio Lomnitz sostiene que las décadas de 1980 y 1990 en México estuvieron caracterizadas por un “exceso de historia”, ya que varios “historiadores profesionales” —incluidos Enrique Krauze, de *Vuelta*, y Héctor Aguilar Camín, Lorenzo Meyer y Enrique Florescano, de *Nexos*— ganaron posiciones prominentes en los medios y la prensa, mientras le explicaban al público los cambios políticos y económicos que México experimentó durante esas décadas. En consecuencia, en la esfera pública mexicana prosperaron interpretaciones teleológicas de los eventos de cambio político. De acuerdo con estos intelectuales, la serie de crisis económicas, movilizaciones sociales y reformas de apertura económica y política formaban parte de un mismo proceso histórico por el que México estaba atravesando, el cual indudablemente conduciría a la democracia liberal. Según estas narrativas, cada evento político importante era un paso más hacia la democracia. Además, al igual que sus predecesores durante la era posrevolucionaria, los intelectuales de finales del siglo xx se posicionaron como “representantes populares”, como si estuvieran interpretando los sentimientos democráticos del pueblo.²²

Curiosamente, Héctor Aguilar Camín, quien dirigió *Nexos* de 1983 a 1995 y aún es una de las figuras intelectuales más destacadas de México, coincide con la valoración de Lomnitz. Cuando lo cuestioné sobre el papel de los intelectuales de la revista *Nexos* en la transición democrática de México, Aguilar Camín afirmó:

Nuestro mayor logro estuvo en el ámbito del lenguaje. Los cambios políticos [de la transición a la democracia] ya estaban ocurriendo. No los creamos nosotros. Pero sí les proporcionamos un lenguaje. Contribuimos a la construcción de un lenguaje común para explicar esos cambios y promoverlos. Y era un len-

21 *Idem*.

22 Claudio Lomnitz, “Narrating the Neoliberal Moment: History, Journalism, Historicity”, *Public Culture*, vol. 20, núm. 1, 2008, pp. 39-56. Traducción de la cita realizada por Jacques Coste.

guaje democrático. Podría decirse que fuimos cronistas e intérpretes de los cambios democráticos.²³

Las reflexiones de Jesús Silva-Herzog, un intelectual de una generación más joven, quien pasó de ser un estudiante universitario interesado en la política —y un lector asiduo de *Nexos*— a convertirse en escritor para la revista durante la década de 1990, son similares y dignas de mención:

Creo que sí hubo un cambio en el vocabulario para pensar la política en este país. El valor del pluralismo democrático se insertó en los años ochenta y noventa, contrastando con la era previa en la que se exaltaba el nacionalismo y se decía que los procesos electorales democráticos eran ajenos a nuestra tradición histórica. La generación anterior a la mía cambió el marco para pensar la política en México. La presidencia dejó de ser vista como algo sagrado e intocable, y se volvió común criticarla. Este nuevo vocabulario contribuyó a la creación de una nueva hegemonía, un nuevo sentido común liberal. Para ser justos, se construyó una contrahegemonía al régimen posrevolucionario, una contrahegemonía arraigada en el liberalismo. Fue una victoria del discurso liberal.²⁴

Juan López (seudónimo), un lector de la revista durante las décadas de 1980 y 1990, quien más tarde se convirtió en un alto funcionario público vinculado con temas financieros y del sector energético, también coincide con estas opiniones. Cuando lo entrevisté para este trabajo, afirmó:

No es que *Nexos* o *Vuelta* iniciaran, dirigieran o fundaran la democracia mexicana. En realidad, la gente ya estaba harta del PRI. Lo que estas revistas hicieron fue proporcionarnos un marco de ideas sobre la transición a la democracia que estaba muy acorde con los tiempos. [...] Recuerdo mucho que empecé a leer *Nexos* y *Vuelta* en la preparatoria, y me gustaba especialmente que hablaban de democracia en términos comprensibles. [...] En la universidad, profundicé en el tema de las transiciones a la de-

23 Héctor Aguilar Camín, entrevista por Jacques Coste, Ciudad de México, 18 de enero de 2024.

24 Jesús Silva-Herzog Márquez, entrevista por Jacques Coste, Ciudad de México, 11 de enero de 2024.

mocracia [...] pero sin duda *Nexos* y *Vuelta* me ayudaron a empezar a pensar de manera más consistente sobre el tema.²⁵

El consenso liberal y el pluralismo democrático en México

El *pluralismo democrático* es una de las principales razones por las que considero a *Nexos* como una ventana particularmente valiosa para analizar los cambios de ciertos rubros de la cultura política mexicana. En contraste con *Vuelta* (que fue un medio abiertamente de centro-derecha liberal desde el principio), *Proceso* (más inclinado a la izquierda y comprometido con una agenda anticorrupción) y otros medios importantes de la época, la marca distintiva de *Nexos* fue su pluralismo, que se tradujo en vibrantes debates internos sobre los problemas políticos y socioeconómicos de México desde diferentes perspectivas.

Para Silva-Herzog, el “debate interno” en torno a distintas interpretaciones de la democracia y las rutas posibles para la democratización de México era “el sello distintivo” de la revista *Nexos*. De manera interesante, el lector Juan López comparte esa perspectiva:

No había un grupo homogéneo de escritores en *Nexos*. Su mayor virtud era su pluralismo. Lo único que los unía era la crítica. Algunos eran más moderados y otros más severos, pero todos eran críticos, y todos tenían una visión democrática. Eso me gustaba. Había pluralidad, pero también eran demócratas... Estaban muy alineados con la época [el final de la Guerra Fría]. Les importaban mucho las elecciones libres, los derechos humanos y la libertad de prensa, pero tenían visiones distintas. Y, bueno, otra cosa que los unía era la crítica al PRI, a la corrupción, al fraude electoral y al autoritarismo. También criticaban al PRI por ser viejo o anticuado. Es decir, reconocían que había traído paz, es-

25 Juan López (seudónimo), entrevista por Jacques Coste, Ciudad de México, 5 de enero de 2024. Se utilizó un seudónimo a petición del entrevistado.

tabilidad e instituciones a México, pero ya no era un partido moderno, ya no era un gobierno funcional para esos tiempos.²⁶

Rastrear cómo los intelectuales de *Nexos* pasaron de los debates internos a converger gradualmente en una agenda unificada para la democratización —con algunos matices y diferencias— es crucial para comprender mejor la construcción del consenso liberal en México. Sin embargo, esto no implica que *Nexos* fuera la única revista influyente o representativa de esa época. Por el contrario, para obtener una comprensión integral de los cambios en la cultura política mexicana de finales del siglo xx y el surgimiento de un consenso liberal es imperativo considerar otros medios de comunicación, incluyendo varias revistas, periódicos nacionales y regionales, estaciones de radio y, notablemente, las cadenas de televisión. Como sugiere el título de este artículo, examinar *Nexos* meramente ofrece una perspectiva inicial para analizar las transformaciones dentro de la esfera pública y la cultura política durante las últimas décadas del siglo xx.

La pluralidad y la diversidad de opiniones y enfoques editoriales tienen una larga tradición en la prensa mexicana, que se remonta al siglo xix. Durante mediados del siglo xx, periodistas y analistas de diferentes posiciones ideológicas y políticas escribían en revistas como *Siempre!* o periódicos como *Excelsior*, mientras que había otros medios que defendían una identidad político-ideológica específica, como *Política*, que era abiertamente de izquierda. *Nexos* no fue la primera revista mexicana que promovió el debate interno y la pluralidad de posiciones políticas en sus páginas.²⁷

No obstante, los aspectos notables del “pluralismo democrático” de *Nexos* incluyen, primero, que la revista promovía una pluralidad de visiones y un debate entre ellas, pero el tema central de esa discusión era la de-

26 Jesús Silva-Herzog Márquez, entrevista por Jacques Coste, Ciudad de México, 11 de enero de 2024.

27 Buenos análisis sobre una cultura previa de pluralismo en los medios mexicanos pueden encontrarse en Vanessa Freije, *De escándalo en escándalo, cómo las revelaciones periodísticas construyeron la opinión pública en México*, Siglo xxi Editores, 2023; Eric Zolov, *The Last Good Neighbor: Mexico in the Global Sixties*, Duke University Press, 2020; Benjamin T. Smith, *The Mexican Press and Civil Society, 1940-1976: Stories from the Newsroom, Stories from the Street*, Duke University Press, 2018.

mocratización de México; segundo, involucraba un conjunto de prácticas y códigos que fueron explícita o implícitamente acordados por todos los autores; tercero, el debate era concebido como algo inherentemente positivo y quienes participaban en él lo enaltecían como símbolo de su cultura política liberal y “moderna”, y, finalmente, estaba fuertemente vinculado con el consenso liberal, como veremos en los siguientes párrafos.

Numerosos colaboradores de *Nexos* han utilizado el término *pluralismo democrático* o simplemente *pluralismo* para describir la práctica de participar en debates “civilizados” con ciudadanos de diferentes orientaciones políticas. Entre los años ochenta y noventa, esta expresión se arraigó entre analistas políticos, presentadores de noticias, periodistas, políticos y otras figuras influyentes, y alcanzó resonancia entre algunos sectores de las clases acomodadas y la clase media. El “pluralismo” se posicionó como un concepto contrastante con la cultura nacionalista hegemónica promovida por el PRI, al enfatizar las virtudes de la diversidad política, la deliberación pública y la libertad de expresión. Este lenguaje aún puede escucharse: por ejemplo, durante las protestas de la Marea Rosa, los oradores principales resaltaron la importancia de defender el “pluralismo” y fomentar “una sociedad en la que todos podamos coexistir”.²⁸

Hasta este punto he empleado deliberadamente el término *consenso liberal*, ya que argumento que el paisaje político mexicano de los años ochenta y noventa fue predominantemente moldeado por este amplio acuerdo entre intelectuales, élites y sectores de las clases medias en torno a los valores de la democracia liberal y la agenda económica neoliberal. Este consenso no implicaba un acuerdo universal entre todas las élites y la totalidad de la clase media respecto a una misma visión sobre la democracia y la democratización. Cada grupo o individuo podía tener diferen-

28 Además, en su discurso durante una de las manifestaciones de la Marea Rosa, el expresidente del INE, Lorenzo Córdova declaró: “La nuestra es una sociedad plural y diversa, esta misma plaza hoy refleja esa diversidad política e ideológica. Pero a pesar de esas diferencias, que son legítimas y que debemos proteger, todas y todos somos parte de la Nación mexicana, todos cabemos en esa idea común y que está protegida por la Constitución. México no solo es el país de unos cuantos, es el país de todas y todos, mayorías y minorías con los mismos derechos”. Lorenzo Córdova Vianello, “Manifestación por la democracia”, *Nexos*, 18 de febrero de 2024.

tes ideas respecto a la democracia y las agendas para la democratización, cada una con su propio conjunto de prioridades y matices.²⁹

Sin embargo, en términos generales, había un alineamiento sobre el concepto de transición a la democracia, que implicaba establecer un organismo electoral independiente, así como instituciones para contener el poder presidencial e impulsar el cambio político por medio de reformas graduales y acciones pacíficas. Adicionalmente, dentro del consenso liberal, había valores compartidos por las distintas posiciones políticas, como una fuerte creencia en las capacidades de la “sociedad civil” y los “ciudadanos independientes” para impulsar un cambio positivo en el país, así como un compromiso con el discurso de los derechos humanos vinculado a organizaciones internacionales como Amnistía Internacional o Human Rights Watch.³⁰

Así, el *pluralismo democrático* y el *consenso liberal* avanzaron de la mano, puesto que el debate y la diversidad no solo eran tolerados, sino promovidos por los intelectuales, siempre y cuando se desarrollaran dentro de un marco liberal. Si bien había diferencias en cuanto a las preferencias políticas de los intelectuales, estas discrepancias se disputaban y resolvían dentro de los límites del consenso liberal, que relegaba las opciones radicales —ya fueran de izquierda o derecha— y las estrategias alternativas de modernización a los márgenes del discurso político.

Por ejemplo, al examinar los trabajos de Carlos Monsiváis (de centro-izquierda) y Enrique Krauze (de centro-derecha), Ignacio Sánchez Prado sostiene que

Por muy diferentes que sean sus búsquedas en la esfera pública, Monsiváis y Krauze comparten una premisa intelectual: la de una modernidad incompleta que México debe alcanzar para

29 José Antonio Aguilar Rivera también argumenta que hubo un consenso liberal en la vida intelectual mexicana durante finales del siglo xx y las primeras décadas de este siglo: José Antonio Aguilar Rivera, “Después del consenso: el liberalismo en México (1990-2012)”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 58, núm. 218, 2013, pp. 19-52.

30 En sus memorias noveladas, Lea Ypi ofrece reflexiones elocuentes del paradigma de la sociedad civil y su enaltecimiento global en los años noventa. *Vid.* Lea Ypi, *Libre. El desafío de crecer en el fin de la historia*, Anagrama, 2024. Para el caso mexicano, *vid.* Jacques Coste, *Derechos humanos y política en México. La reforma constitucional de 2011 en perspectiva histórica*, Instituto de investigaciones Doctor José María Luis Mora/Tirant Lo Blanch, 2022.

convertirse en una sociedad plenamente democrática. [...] Ambos coinciden en que un estado secular liberal es el resultado más deseable para la democracia mexicana, pero difieren en sus definiciones de liberalismo. [...] Si bien uno podría ciertamente señalar muchas diferencias de opinión que emergen de las definiciones contrastantes, al final del día los dos principales intelectuales públicos en México hablan el mismo lenguaje ideológico.³¹

Sin embargo, esta convergencia en el liberalismo no se construyó de la noche a la mañana. Soledad Loaeza, una intelectual liberal de centro-derecha, que ha sido escritora regular de *Nexos* desde los años ochenta, me contó una anécdota ilustrativa en una entrevista: “Fue muy chistoso. Cuando *Nexos* me invitó [alrededor de 1980], todos pensaban que era conservadora. Incluso me llamaban ‘reaccionaria’. Nadie apoyaba mis argumentos en las discusiones [sobre política mexicana y democracia]. Pero unos años después, todos compartían mis puntos de vista. Yo no cambié de opinión; ellos sí”³². Entre los escritores iniciales de *Nexos*, Loaeza fue una de las pocas que abrazó el liberalismo y argumentó por la democracia liberal en México desde el inicio, pues a principios de los ochenta muchos de sus colegas defendían posiciones más de izquierda.

La anécdota de Loaeza es ilustrativa y merece seria consideración, pero hay que tomarla con un grano de sal. Si bien es probable que fuera la autora más liberal cuando fue invitada a escribir para *Nexos*, su descripción de sus colegas como izquierdistas duros es excesiva, ya que varios autores de la época podrían considerarse liberales socialdemócratas y, en general, la mayoría de ellos desarrolló convicciones de un reformismo democrático temprano en la década de 1980, incluyendo a Carlos Pereyra, una de las voces principales de la izquierda mexicana en ese momento.³³ Con todo, las palabras de Loaeza son útiles para subrayar el notable cambio en las actitudes de sus colegas izquierdistas hacia posiciones liberales: en

31 Ignacio M. Sánchez Prado, “Claiming Liberalism: Enrique Krauze, *Vuelta*, *Letras Libres*, and the Reconfigurations of the Mexican Intellectual Class”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 26, núm. 1, 2010, pp. 76-77. Traducción realizada por Jacques Coste.

32 Soledad Loaeza, entrevista por Jacques Coste, Ciudad de México, 10 de enero de 2024.

33 Un ejemplo del giro gradual de Pereyra hacia la democracia liberal puede encontrarse en Carlos Pereyra, “Democracia en México”, *Nexos*, 1 de marzo de 1985.

menos de una década pasaron de verla con sospecha y considerarla una “reaccionaria” a compartir posiciones políticas y considerarla una interlocutora legítima. Se puede interpretar que este cambio ocurrió debido a la consolidación del consenso liberal y el pluralismo democrático entre las élites intelectuales de México durante los años ochenta y noventa.

Para principios de los noventa, la mayoría de los autores de *Nexos* coincidía en la importancia de asegurar elecciones libres y establecer contrapesos al poder presidencial como las tareas más urgentes para la democratización. Además, la justicia social pasó a una posición secundaria, mientras que las reformas político-electorales se convirtieron en sus principales prioridades. Más importante aún, dejaron de hablar sobre socialismo de manera explícita y —expresa o implícitamente, dependiendo de cada caso individual— abrazaron la democracia liberal.³⁴ En resumen, las observaciones de Loaeza arrojan luz sobre cómo, para los intelectuales, la democracia y la democratización eran conceptos disputados con diferentes significados, pero, después de una década, hubo un acuerdo entre la *intelligentsia* sobre el fondo de estas palabras. Si bien persistían los matices ideológicos y diferentes conjuntos de prioridades respecto a temas sociales (como la desigualdad y la pobreza), la visión compartida sobre la democracia y la democratización pasó a estar definitivamente enmarcada por el liberalismo.

Héctor Aguilar Camín captura la transición gradual de las ideologías izquierdistas al liberalismo en su novela *La guerra de Galio*. Publicada en 1991, esta obra semiautobiográfica se centra en la vida de Carlos García Vigil, un joven historiador y periodista que funge como director editorial de *La República* (basado en el periódico *Excelsior*). Junto con Octavio Sala, inspirado en la figura del periodista Julio Scherer, Vigil dirige el periódico más independiente de México, dedicado a exponer la corrupción

34 José Woldenberg es un ejemplo ilustrativo. Fue miembro del Partido Socialista Unificado Mexicano, preocupado por el sindicalismo y las cuestiones sociales, pero para finales de los años ochenta y principios de los noventa sus escritos se enfocaron principalmente en los medios para alcanzar la democracia electoral (es decir, elecciones libres y justas). Algunos ejemplos de sus textos de ese periodo son José Woldenberg, “Los acuerdos gradualistas y moderados”, *Nexos*, 1 de noviembre de 1989; José Woldenberg, “La legislación electoral”, *Nexos*, 1 de febrero de 1989; José Woldenberg, “Democracia: que me sea formal, representativa, política y plural”, *Nexos*, 1 de agosto de 1989; José Woldenberg, “Los contendientes y las reglas del juego”, *Nexos*, 1 de marzo de 1990.

gubernamental y abogar por el cambio democrático. En un contexto de agitación política, marcado por las guerrillas y la represión, uno de los ejes de la novela es la ambivalente relación de Vigil con Galio Bermúdez (a quien algunos asocian con la figura real de Emilio Uranga), un prominente intelectual varios años mayor que él, quien sirve como asesor del gobierno autoritario (que claramente hace referencia al PRI).³⁵

Bermúdez es un personaje paradójico. Por un lado, es un hábil estratega político, posee un profundo conocimiento de la historia mexicana y muestra un gran compromiso con el progreso y el desarrollo nacionales; por otro, lucha contra el alcoholismo, tiene una ética cuestionable y se vuelve cada vez más decrépito a lo largo de las páginas, lo que interpreto como un símbolo de las contradicciones y la decadencia del PRI. La relación de Vigil con Bermúdez oscila entre la amistad y la rivalidad. Este es al mismo tiempo el mentor de Vigil, una fuente de información filtrada para *La República* y un mensajero del gobierno autoritario para intimidar al periodismo independiente. A lo largo del libro, Vigil experimenta un viaje transformador, inicialmente simpatizando con los grupos guerrilleros, pero al final rechaza la violencia como medio para el cambio político, lo que en la vida real se convirtió en una característica importante de la revista *Nexos*, que rechazó los movimientos armados radicales, como el zapatismo. Finalmente, el cambio de bebida de Vigil, quien pasa de tomar cubas al principio de la novela a preferir el whisky al final de la trama, refleja la evolución ideológica de Aguilar Camín del izquierdismo al liberalismo.

Es significativo que Aguilar Camín eligiera explicar su transición al liberalismo mediante una novela. Las novelas poseen un alcance más amplio en comparación con libros especializados, lo que probablemente permitió que su mensaje resonara en una audiencia más amplia. Además, al construir una narrativa épica y cautivadora que detalla su viaje del izquierdismo al liberalismo, Aguilar Camín se esforzó por presentar una descripción romántica pero razonada de su proceso de toma de decisiones. Por medio de este enfoque narrativo, probablemente el director de *Nexos* buscaba suscitar la empatía de los lectores e infundir un sentido de tranquilidad a su generación, pues muchos de sus miembros pasaron

35 Héctor Aguilar Camín, *La guerra de Galio*, Ciudad de México, Debolsillo, 2021 [1991].

de ser activistas estudiantiles y apoyar a las guerrillas a abrazar la agenda democrático-liberal, mientras denunciaban la violencia como un medio ilegítimo para efectuar el cambio político.

Esta estrategia narrativa para justificar su tránsito hacia el liberalismo adquiere particular importancia si se considera que Aguilar Camín, junto con varios de sus colegas en *Nexos* y muchos de sus lectores, pertenecía a la Generación de 1968. Esta generación encabezó las protestas estudiantiles contra el PRI, abogando por un sistema político más abierto, la liberación de presos políticos, mejoras en la educación pública y mayores oportunidades para la juventud. Su activismo culminó trágicamente en la infame masacre del 2 de octubre de 1968, cuando las fuerzas estatales mataron y encarcelaron a cientos de manifestantes estudiantiles. Varios activistas del movimiento de 1968 tomaron caminos opuestos. Algunos de ellos se radicalizaron y se unieron a grupos guerrilleros, mientras que otros abrazaron una agenda reformista, gradual y pacífica, para buscar el cambio democrático. De este modo, con su novela, Aguilar Camín proporcionó una narrativa coherente para explicar y legitimar la decisión de abrazar una agenda liberal, mientras rechazaba la violencia como mecanismo para el cambio político.

Jorge Castañeda experimentó una transformación similar. Creció como hijo de un reconocido embajador. Como muchos otros diplomáticos mexicanos de la época, su padre era un izquierdista moderado, que promovía la política exterior de México basada en la autodeterminación, la soberanía y la solidaridad entre los países latinoamericanos. Castañeda creció en este ambiente y, después de terminar su educación superior en la Universidad de Princeton y la Universidad de la Sorbona, se convirtió en enviado especial de México a Centroamérica durante los años ochenta, cuando se proporcionó apoyo y recursos al Frente Sandinista en Nicaragua, y fue mediador en la guerra civil de El Salvador.³⁶

Además, Castañeda era miembro del Partido Comunista Mexicano, donde promovió una agenda reformista, con el objetivo de que el partido abandonara el marxismo ortodoxo, se distanciara de la influencia soviética, dejara de apoyar al régimen de Castro en Cuba y, en cambio, impulsara reformas para lograr la justicia social. En 1981, la facción de

36 Jorge G. Castañeda, *Amarres perros, una autobiografía*, Alfaguara, 2014.

Castañeda perdió sus posiciones de poder en el partido frente a un grupo más ortodoxo. Cuando lo entrevisté, Castañeda afirmó que, después de esa experiencia, se desilusionó con la izquierda mexicana, “que estaba dividida entre dos revoluciones”: los nacionalistas revolucionarios, la difusa ideología del partido hegemónico, y diferentes facciones de comunistas y socialistas, que tendían a apoyar la violencia armada como una forma de lograr el cambio político y admiraban a la Unión Soviética y Cuba.³⁷

Después de esa experiencia, Castañeda regresó a Estados Unidos y trabajó como analista e investigador para la Fundación Carnegie para la Paz.³⁸ El recorrido ideológico y político de Jorge Castañeda es quizá el más fascinante y paradigmático: después de haber sido miembro del Partido Comunista, se convirtió en secretario de Relaciones Exteriores del “primer gobierno democrático” de México en el año 2000, cuando el Partido Acción Nacional (PAN), de centro-derecha, derrotó al PRI, lo puso fin a 70 años de hegemonía política.

Sin embargo, sería erróneo considerar que Castañeda —o los demás autores de *Nexos*— se convirtieron en intelectuales abiertamente de derecha. Al leer los libros y ensayos de Castañeda de las décadas de 1980 y 1990, se puede percibir cómo fue adoptando gradualmente posiciones más liberales, aunque mantuvo por mucho tiempo una postura de centro-izquierda en temas como la desigualdad y el desarrollo. No obstante, para mediados de los años noventa, Castañeda y sus colegas inclinados hacia la izquierda en *Nexos* —como Héctor Aguilar Camín, José Woldenberg, Carlos Pereyra y Rolando Cordera— compartían con Soledad Loeza y otros liberales —como Juan Molinar Horcasitas, Jesús Silva-Herzog, José Antonio Aguilar Rivera y Carlos Castillo Peraza— una idea que delineó el futuro de la transición democrática en México: el énfasis en las reformas institucionales para garantizar elecciones libres como el único mecanismo para derrotar al PRI y, con esa derrota, alcanzar la democratización. En otras palabras, para estos intelectuales todas las demás agendas democráticas podían quedar en pausa hasta que el PRI fuera derrotado; una vez logrado esto, podrían retomarse para llevar a cabo otras reformas democráticas políticas o sociales. En este sentido, el discurso de estos

37 Jorge G. Castañeda, entrevista por Jacques Coste, Nueva York, 2 de febrero de 2024.

38 Castañeda, *op. cit.*, pp. 332-333.

intelectuales se volvió notablemente similar y los matices entre izquierda y derecha en sus posiciones se diluyeron, ya que estaban enfocados principalmente en “deshacerse del PRI”.

Cabe aclarar que esta reconversión liberal que varios intelectuales de *Nexos* experimentaron no hubiese sido posible sin las influencias transnacionales, elemento que las corrientes historiográficas tradicionales de la transición democrática mexicana han tomado muy poco en cuenta hasta ahora. El contexto político internacional del fin de la Guerra Fría, las transiciones democráticas en países con los que México compartía vínculos importantes —como España, Chile, Argentina y otras naciones latinoamericanas— y la influencia de la Unión Europea y Estados Unidos, que estaban desarrollando lazos económicos más estrechos y firmando acuerdos comerciales con México, fueron factores importantes para moldear el imaginario sobre la democracia entre los intelectuales mexicanos.³⁹

De particular importancia fue también la “cuestión cubana”. Como sucedió con varios intelectuales alrededor del mundo después de la represión contra Heberto Padilla, los escritores mexicanos tomaron distancia de La Habana durante los años setenta y muchos de ellos comenzaron a criticar abiertamente al régimen de Fidel Castro. Este fue el caso de Carlos Fuentes, uno de los novelistas mexicanos más famosos de la época. Su distanciamiento de Cuba abrió la puerta para que otros intelectuales mexicanos lo siguieran, particularmente las generaciones más jóvenes, incluyendo a los escritores de *Nexos*, con los que Fuentes tenía buena relación.⁴⁰

Las reflexiones de Aguilar Camín sobre Cuba arrojan luz sobre el significado de la ruptura intelectual con Cuba dentro del contexto intelectual mexicano: “De repente, era legítimo criticar a Cuba desde la izquierda. Podías criticar a Cuba y seguir siendo de izquierda. Cuba ya no

39 Al respecto, *vid.* Natalia Saltalamacchia Ziccardi y Ana Covarrubias Velasco, “La trayectoria de los derechos humanos en la política exterior de México (1945-2006)”, en Natalia Saltalamacchia Ziccardi y Ana Covarrubias Velasco (eds.), *Derechos humanos en política exterior*, Ciudad de México, Instituto Tecnológico Autónomo de México/Porrúa, 2011, pp. 188-205.

40 El despliegado que varios intelectuales, incluido Fuentes, firmaron para pedir la liberación de Heberto Castillo puede consultarse en “Primera carta de los intelectuales a Fidel Castro”, *Rialta*, mayo de 2018, originalmente publicada en *Le Monde* el 9 de abril de 1971.

era un horizonte de cambio político. La democracia liberal era el nuevo horizonte”.⁴¹ Tomada sin un grano de sal, la narrativa de Aguilar Camín podría ser simplista, ya que asume que criticar a Cuba transformaba automáticamente a cualquier intelectual en un demócrata liberal. Además, retrata el distanciamiento de Cuba como algo sencillo, pasando por alto el extenso debate al respecto dentro de los círculos intelectuales.⁴² No obstante, sus perspectivas son valiosas para ilustrar cómo, dentro de los círculos intelectuales, el atractivo de los dos principales movimientos revolucionarios latinoamericanos del siglo xx —el mexicano y el cubano— fue disminuyendo gradualmente. En grandes sectores de los círculos intelectuales, estas revoluciones perdieron su atractivo simbólico (como fuentes de legitimidad política para los gobiernos posrevolucionarios en ambos países) y político (como vehículos para lograr sociedades libres, justas e igualitarias).⁴³

El caso de Jorge Javier Romero, un intelectual de *Nexos* de una generación más joven, es un ejemplo ilustrativo. Hijo de un padre comunista y miembro de varias asociaciones socialistas, Romero fue a Nicaragua durante los años ochenta como parte de las brigadas internacionales de alfabetización y educación. Su desilusión con el caso nicaragüense, e indirectamente con el caso cubano, fue tan grande que, al regresar a México, renunció a sus posiciones izquierdistas más radicales y asumió posturas reformistas. En sus propias palabras: “Después de presenciar la represión, la pobreza y la perversión de las élites políticas en Nicaragua, respaldadas por el régimen cubano, comencé a adoptar posiciones más reformistas y socialdemócratas. Esta transformación personal se completó cuando fui a estudiar el doctorado a España, donde observé de cerca la transición democrática española y pensé que un camino similar era posible para México”.⁴⁴

Además, *Nexos* proporciona un ejemplo valioso para rastrear y examinar los diálogos transnacionales que moldearon la agenda para la de-

41 Héctor Aguilar Camín, entrevista por Jacques Coste, Ciudad de México, 18 de enero de 2024.

42 Un destacado libro sobre el debate de los intelectuales izquierdistas respecto a la Revolución cubana es Rafael Rojas, *Fighting Over Fidel: The New York Intellectuals and the Cuban Revolution*, Princeton University Press, 2016.

43 Sobre este tema, *vid.* Rafael Rojas, *El árbol de las revoluciones*, Taurus, 2021.

44 Jorge Javier Romero, entrevista por Jacques Coste (virtual), 24 de abril de 2024.

mocratización. Esto es importante porque la democratización de México se ha estudiado principalmente a través de una lente nacionalista, pese a que al final de la Guerra Fría varios países pasaron por procesos similares de apertura económica y política simultáneas. Para los años noventa se alcanzó un consenso liberal entre las élites económicas, intelectuales y políticas en la mayor parte del mundo: con la implosión de la Unión Soviética, el agotamiento de los Estados de bienestar y la caída de los regímenes comunistas, el liberalismo emergió como la ideología victoriosa. Las élites liberales presionaron por la construcción de instituciones nacionales e internacionales para garantizar y expandir las libertades económicas y los derechos políticos (en desdoro de los derechos sociales), mientras promovían una ética individualista y reformas para desregular los mercados y reducir la participación de los Estados en la economía.⁴⁵

Francis Fukuyama se refirió a ese momento como “el fin de la historia”. Para él y otros liberales, el triunfo del liberalismo sobre el comunismo significaba que la supremacía del primero era indiscutible e irreversible. Sin ningún rival importante en el ámbito ideológico, la democracia liberal sería ampliamente aceptada como la mejor forma de gobierno, lo que reduciría los conflictos políticos, sociales e internacionales. Por lo tanto, la humanidad entraría en una fase de expansión constante de la democracia, los derechos humanos, las libertades y el progreso.⁴⁶ Quizá Fukuyama fue el intelectual que impulsó esta idea en términos más audaces, pero, a finales del siglo xx, el optimismo con la democracia liberal como la panacea para todos los problemas estaba ampliamente propagado entre intelectuales, políticos, académicos, empresarios y otras élites, pero también entre el público en general.

En este escenario, es crucial estudiar cómo el entorno internacional moldeó la democratización de México y cómo influyó en el conjunto de valores, significados y expectativas de la democracia entre las élites inte-

45 Sobre el ascenso del neoliberalismo, *vid.* Fernando Escalante, *Historia mínima del neoliberalismo*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2016.

46 Francis Fukuyama, *The End of History and the Last Man*, Free Press, 1992.

lectuales y los ciudadanos mexicanos.⁴⁷ Como reflexionó Silva-Herzog cuando lo entrevisté:

Los intelectuales mexicanos abrazaron el liberalismo porque se volvió absurdo tener dudas de que esta era la dirección de la historia. Nos tragamos la píldora de Fukuyama, la píldora del fin de la historia. Incluso aquellos que tenían reservas sobre el liberalismo se resignaron, como si fuera el curso natural de la historia: “Aquí vamos, hacia el liberalismo, no hay otro camino”. Era el espíritu de los tiempos al final de la Guerra Fría.⁴⁸

Además, la educación en universidades internacionales fue crucial para la formación intelectual de varios impulsores de la democracia liberal en México, incluidos los escritores de *Nexos*. Por ejemplo, Soledad Loaeza estudió en Múnich y París. Cuando la entrevisté, afirmó que estas experiencias influyeron profundamente en su perspectiva, llevándola a “mirar siempre hacia Europa como un punto de referencia para la posible democracia en México”.⁴⁹ Asimismo, Jorge Castañeda es, quizá, el intelectual más cosmopolita de su generación. Además de sus experiencias ya mencionadas (estudiar en el exterior y provenir de una familia diplomática), contaba con un amplio capital social entre las élites intelectuales globales. Su red de contactos incluía a intelectuales reconocidos mundialmente, como Carlos Fuentes, Robert Pastor, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Régis Debray y Roberto Mangabeira Unger. Según me comentó cuando lo entrevisté, estas conexiones transnacionales moldearon profundamente sus pensamientos y acciones para promover una agenda democrática en México.⁵⁰

Del mismo modo, Jesús Silva-Herzog y Jorge Javier Romero muestran trayectorias similares, pues ambos representan a una generación intelectual más joven en comparación con Castañeda, Loaeza o Aguilar

47 Sobre la necesidad de trascender el “nacionalismo metodológico” en nuestras interpretaciones historiográficas, *vid.* Richard Drayton y David Motadel, “Discussion: The Futures of Global History”, *Journal of Global History*, vol. 13, núm. 1, 2018, p. 3.

48 Jesús Silva-Herzog Márquez, entrevista por Jacques Coste, Ciudad de México, 11 de enero de 2024.

49 Soledad Loaeza, entrevista por Jacques Coste, Ciudad de México, 10 de enero de 2024.

50 Jorge G. Castañeda, entrevista por Jacques Coste, Nueva York, 2 de febrero de 2024.

Camín. Los dos realizaron estudios de posgrado en el extranjero a finales de los años ochenta o principios de los noventa: Romero en España y Silva-Herzog en Estados Unidos. Romero se inclinó hacia posiciones más socialdemócratas, monitoreando de cerca la transición democrática española (sobre la cual informaba para *Nexos*) y abogando por un proceso similar en México. Mientras tanto, Silva-Herzog se convirtió en uno de los intelectuales liberales mexicanos con un trasfondo más sólido en teoría política. Cuando lo entrevisté, Silva-Herzog atribuyó este perfil a la “experiencia transformadora” que vivió en la Universidad de Columbia, donde tuvo contacto con “literatura de ciencias políticas hasta entonces desconocida en español” y tuvo acceso a autores que estudiaban las transiciones democráticas en todo el mundo. También aprendió a “pensar fuera de la caja nacionalista y reflexionar sobre la política de México en perspectiva comparada”.⁵¹

El contexto internacional de finales de la Guerra Fría y distintos diálogos transnacionales influyeron en los intelectuales de *Nexos* y contribuyeron a formar su particular visión de la ruta hacia la democratización de México. Por lo tanto, también contribuyeron a forjar el consenso liberal y el pluralismo democrático que caracterizaban a la revista. Este fragmento de una de las entrevistas realizadas a lectores es altamente ilustrativo de las similitudes y diferencias entre los autores de *Nexos*, de los matices entre izquierda y derecha entre los colaboradores de la revista, y de sus posiciones respecto al PRI y la necesidad de elecciones limpias y libres:

Todos estaban muy preocupados por las elecciones libres, los derechos humanos y la libertad de prensa, pero tenían visiones diferentes. Y, bueno, otra cosa que los unía era la crítica al PRI, la corrupción, el fraude electoral y el autoritarismo. También criticaban al PRI por ser viejo o anticuado. Reconocían que había traído paz, estabilidad e instituciones a México, pero ya no era un partido moderno, ya no era un gobierno funcional para esos tiempos [finales del siglo xx]. Y, por supuesto, las crisis económicas también eran motivo de crítica: las crisis económicas de los setenta, ochenta y noventa. Estas crisis económicas estaban

51 Jesús Silva-Herzog Márquez, entrevista por Jacques Coste, Ciudad de México, 11 de enero de 2024.

asociadas con la discrecionalidad del Poder Ejecutivo, la falta de pesos y contrapesos y la corrupción. *Nexos* no era radicalmente de izquierda. Nunca lo fue. No estaba en su origen ni en su naturaleza. Tenía un equilibrio, un pluralismo, entre diferentes posiciones de centro-izquierda y otras posiciones de derecha liberal, de centro-derecha. La línea editorial de la revista siempre fue democrática, no revolucionaria. Estaba inclinada principalmente hacia la izquierda moderada, pero nunca fue una revista de izquierda radical.⁵²

Además, aunque los intelectuales de izquierda criticaban las reformas neoliberales orientadas a promover el libre comercio impulsadas por el gobierno mexicano durante las décadas de 1980 y 1990, sus críticas tendían a ser moderadas, centrándose en la necesidad de tomar medidas para mitigar la desigualdad social y la concentración de la riqueza, así como en la obligación moral de garantizar que las reformas de liberalización contribuyeran al desarrollo nacional, para beneficio de todas las clases sociales. En esencia, no criticaban el núcleo del programa neoliberal; más bien, proponían ideas para evitar que exacerbara las desigualdades y para fomentar una prosperidad compartida. Asimismo, les preocupaba que las privatizaciones y las reformas de austeridad pudieran debilitar en exceso al Estado mexicano.⁵³

Héctor Aguilar Camín y Jorge Castañeda afirman que estaban parcialmente a favor del programa neoliberal porque consideraban que México necesitaba una “nueva ola de modernización” para resolver su crisis económica, impulsar el crecimiento y enfrentar las presiones demográficas. Además, se sentían “convencidos” por varias partes del programa de “modernización” del presidente Carlos Salinas.⁵⁴ Esto es particularmente

52 Ángel Barragán (seudónimo), entrevista por Jacques Coste, Ciudad de México, 13 de enero de 2024. Se utiliza un seudónimo a petición del entrevistado. Algunos textos ilustrativos de las posiciones políticas de algunos de los principales intelectuales de izquierda pro transición a la democracia en *Nexos* son “¿Qué queda del ideal socialista”, *Nexos*, 1 septiembre de 1989; Carlos Pereyra, “Democracia en México”, *Nexos*, 1 de marzo de 1985; Lorenzo Meyer, “La democracia política: Esperando a Godot”, *Nexos*, 1 de abril de 1986.

53 Por ejemplo, Rolando Cordera, “Privatizar: ¿qué, con qué, para qué?”, *Nexos*, 1 junio de 1989.

54 Héctor Aguilar Camín, entrevista por Jacques Coste, Ciudad de México, 18 de enero de 2024; Jorge G. Castañeda, entrevista por Jacques Coste, Nueva York, 2 de febrero de 2024.

interesante, puesto que Salinas —un destacado miembro del PRI— ganó las elecciones presidenciales de 1988 contra el candidato de izquierda, Cuauhtémoc Cárdenas, bajo acusaciones de fraude electoral. Más tarde, Salinas se convirtió en la figura neoliberal más emblemática de México, ya que promovió reformas de libre comercio, privatizó varias empresas estatales, firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos y Canadá, y reorientó la economía nacional hacia las exportaciones. Sin embargo, a pesar de todas estas decisiones, algunos intelectuales de *Nexos* mantuvieron una relación cercana con la administración de Salinas (ya sea como consejeros informales o como funcionarios públicos).⁵⁵

De manera paradójica, estos intelectuales siguieron abogando por el cambio democrático mientras desarrollaban vínculos cercanos con un gobierno que ganó unas elecciones controvertidas. Hay tres explicaciones para esta contradicción. Primero, los intelectuales mexicanos tienen una larga historia de una relación ambivalente con el gobierno: durante el régimen de partido hegemónico, el PRI rara vez reprimió a los intelectuales; en cambio, los escuchaba, les proporcionaba fondos y contribuía a su prestigio social. Era una relación de mutuo beneficio: el PRI se aseguraba de que los intelectuales respetaran ciertos límites (por ejemplo, no criticar abiertamente al presidente) y apoyaran políticas emblemáticas del mandatario en turno, mientras que los intelectuales aprovechaban para influir en ciertas decisiones gubernamentales.⁵⁶ La relación entre Salinas y los intelectuales de *Nexos* podría situarse en esa misma dinámica. Segundo, de acuerdo con los autores que entrevisté, varios de los escritores de *Nexos* eran pragmáticos en términos políticos, por lo que eran conscientes de que podían seguir impulsando reformas democráticas e influir en los cambios neoliberales —para que no fueran extremos ni abruptos— si trabajaban estrechamente con la administración de Salinas. Por último —y este no es un dato menor—, los intelectuales realmente se sentían convencidos por el programa de modernización de Salinas, pero al mis-

55 Boris Caballero Escorcía, “Hegemonía cultural disputada en México. Las revistas *Nexos* y *Vuelta* enfrentadas (1990-1992)”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Bucaramanga, vol. 25, núm. 2, 2020, pp. 149-186.

56 Roderic A. Camp, *Intellectuals and the State in Twentieth-Century Mexico*, University of Texas Press, 1986.

mo tiempo este fue muy hábil e inteligente para conseguir la legitimación de los intelectuales para su proyecto político.

Al mismo tiempo, algunos otros colaboradores de la revista estaban cerca de otros partidos políticos —o incluso eran miembros de ellos—, tanto de derecha como de izquierda. Por lo tanto, los debates vibrantes sobre las reformas económicas neoliberales y la necesidad de democratización seguían teniendo lugar en las páginas de *Nexos*, pese a la cercanía de varios de sus miembros con Salinas. Incluso varios funcionarios gubernamentales (incluido el presidente Salinas y sus secretarios de Estado) y miembros de los partidos de oposición (incluyendo a Cárdenas y al líder del PAN, Carlos Castillo Peraza) contribuyeron a esas discusiones en las páginas de la revista. Mientras tanto, intelectuales más cercanos a la izquierda, como Adolfo Gilly y Arturo Warman, también participaron en esos debates. Por lo tanto, sería impreciso hablar de una cooptación total de la revista por parte del gobierno salinista.

En resumen, en términos políticos, casi todos los intelectuales coincidían en la importancia de construir un organismo electoral confiable y un sistema de frenos y contrapesos como las tareas más urgentes. Asimismo, coincidían en la necesidad de promover el pluralismo democrático como vehículo para crear una sociedad civil más vibrante, que pudiera defender diversas causas, pero que debería estar regulada por valores liberales y por la moderación. En términos económicos, con la excepción de algunos intelectuales de izquierda dura y de la agenda más nacionalista de Cárdenas y sus seguidores, la mayoría de los escritores coincidía con los principios básicos de las reformas neoliberales de Salinas para la modernización, incluso si tenían reservas o proponían cambios en aspectos específicos.⁵⁷

57 Para tener una idea de la convergencia entre los autores de *Nexos* sobre la agenda para que México transitara a la democracia y sobre su debate sobre puntos particulares de la agenda neoliberal, pero sin oponerse tajantemente a ella, es recomendable ver sus intervenciones en el Coloquio de Invierno, disponible en Varios autores, *Coloquio de Invierno "Los Grandes Cambios de Nuestro Tiempo: la Situación Internacional, América Latina y México"*, Fondo de Cultura Económica, 1992. Incluso quienes se oponían a la instauración de la agenda neoliberal coincidían en la mayoría de puntos para transitar a la democracia. Por ejemplo, Lorenzo Meyer, "El límite neoliberal", *Nexos*, 1 de julio de 1991.

Para la década de 1990, la gran mayoría de los intelectuales de *Nexos* ya estaba dentro del marco del consenso liberal. No todos ellos apoyaban de lleno todas las reformas neoliberales, ya que seguían preocupados por la justicia social y la desigualdad; más bien, su oposición a esas reformas no era total ni extrema. Sin embargo, prácticamente todos apoyaban los principios básicos de la democracia liberal y coincidían en las generalidades de una agenda reformista para alcanzarla. Al mismo tiempo, debatían sobre los aspectos específicos de esa agenda y ese debate se daba en el marco del pluralismo democrático. Así, para los años noventa, el consenso liberal y el pluralismo democrático eran los sellos distintivos de *Nexos*.

Reflexiones finales: la transición como cambio en la cultura política

Queda un trecho enorme para entender mejor los cambios en la cultura política y la esfera pública que avanzaron codo a codo con las reformas democráticas y el giro neoliberal en México. Este artículo fue solo un primer esbozo, un intento de señalar posibles rutas de investigación para analizar el proceso conocido como transición democrática desde nuevas perspectivas, que podrían resultar útiles para entender nuestro pasado reciente y nuestro presente político.⁵⁸

Las victorias electorales arrolladoras del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en 2018 y 2024 representaron una derrota monumental para la cultura política que se forjó durante la transición. El consenso liberal resultó lejano para las clases populares, quienes jamás pudieron participar de lleno en los debates sobre la democratización de México y a las que el ideario liberal de la democracia les decía poco. El pluralismo que caracterizó la discusión sobre la democracia en México podrá haber sido muy abierto al debate mientras este se enmarcara en códigos liberales y reformistas, pero era muy excluyente en términos de clase y estatus

58 Estudios recientes, interesantes y novedosos, sobre la transición democrática, a los cuales se une el presente artículo, pueden verse en Paola Patricia Vázquez Almanza, “El paradigma de la transición democrática. Sesgos y puntos ciegos normativos”, *Polis*, vol. 18, núm. 2, 2022, pp. 215-240; Yael David Verity Velasco, “*Vuelta, Nexos* y el discurso de la modernización: una historia intelectual del México en el fin de siglo (1982-1994)”, tesis de maestría, México, El Colegio de México, mayo de 2022; Jorge Cano Febles, *La procuración de justicia en la Ciudad de México y la transición democrática*, México, Fontamara, 2025.

socioeconómico, y frente a las posiciones políticas más radicales. Esas son posibles explicaciones sobre el ascenso y la consolidación de Morena, un movimiento político con una visión populista o “mayoritarista” sobre la democracia, que muestra un desprecio abierto frente a las instituciones de frenos y contrapesos creadas durante la transición.⁵⁹

Los medios de comunicación pueden ser fuentes de primera importancia para estudiar la transición mexicana a la democracia desde la esfera pública y la cultura política. Este ejercicio con la revista *Nexos* fue un primer intento de caminar hacia esa dirección. Hay mucho por estudiar sobre esta misma revista, la cual considero clave en la cultura política de la transición, pues los intelectuales que escribieron en sus páginas durante los años ochenta y noventa gozaron de amplio prestigio y gran influencia para difundir la agenda liberal hacia la democratización. Sin embargo, también será necesario centrar nuestra mirada en otros medios que desempeñaron un papel relevante en la transición: diarios como *La Jornada* y *Reforma*, revistas como *Vuelta* y *Proceso*, así como canales de televisión, principalmente Televisa.

Además, considerando la cercanía temporal del proceso, estudiar la transición mexicana a la democracia desde la historia oral resultará crucial para comprender mejor otros ángulos de este fenómeno. Tal como se mostró en este trabajo, contrastar las entrevistas a miembros de las élites (en este caso, intelectuales) con otras en las que participan ciudadanos de a pie es fundamental para lograr una mirada histórica más completa y menos sesgada.

Finalmente, ampliar nuestra mirada y dejar atrás el nacionalismo historiográfico será importante si queremos repensar la transición a la democracia en México. Distintos flujos transnacionales —diálogos intelectuales, intercambios académicos, financiamiento e influencia política de organizaciones extranjeras, presiones de gobiernos de distintos países, entre otros— fueron muy influyentes en el proceso de transición a la democracia y es necesario analizarlos para lograr una interpretación más integral de la historia política reciente de México.

59 *Vid.* César Morales Oyarvide, “Democracia en disputa: una lectura maireana de la política en tiempos de AMLO”, *Polis*, vol. 18, núm. 2, 2022, pp. 69-96.